

Álvaro Sevilla-Buitrago

CONTRA LO COMÚN
UNA HISTORIA RADICAL DEL URBANISMO

Traducción de Ana Pérez Galván, revisada por el autor

Alianza Editorial

Título original: *Against the Commons. A Radical History of Urban Planning*

Esta edición ha sido publicada por acuerdo con University of Minnesota Press,
Minneapolis, Minnesota, U.S.A.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Copyright © 2022 by the Regents of the University of Minnesota

© de la traducción: Ana Pérez Galván, 2023

© Alianza Editorial, S.A. Madrid, 2023

Calle Valentín Beato, 21; 28037 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-1148-403-9

Depósito Legal: M. 17.009-2023

Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA
EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. El urbanismo como proyecto histórico	13
CAPÍTULO 1. Tierra comunal y acumulación primitiva: los <i>hinterlands</i> ingleses y el origen de la planificación.....	59
CAPÍTULO 2. Los comunes de la publicidad: el auge de la reforma urbana en Nueva York y Chicago.....	115
CAPÍTULO 3. Construir comunidad en la ciudad-mundial: las luchas por la centralidad en el Berlín de la República de Weimar	175
CAPÍTULO 4. La captura de la creatividad: movimientos sociales y planificación neoliberal en Milán	247
CONCLUSIÓN. Hacia una reapropiación del urbanismo	319
AGRADECIMIENTOS	351
ÍNDICE ANALÍTICO.....	355

Para Adela y Hugo

Una ciudad es más que un lugar en el espacio;
es un drama en el tiempo.

Patrick Geddes, *Civics: as Applied Sociology*

INTRODUCCIÓN

EL URBANISMO COMO PROYECTO HISTÓRICO

Imagina un territorio donde las viviendas se mezclan con talleres, fábricas y huertos colectivos. Imagina un tejido urbano salpicado de enclaves rurales y franjas de suelo agrícola donde los seres humanos conviven con el ganado. Imagina un lugar donde las redes metabólicas, los ciclos de nutrientes y materias primas y los flujos de energía circulan mayoritariamente en torno a comunidades locales y son controlados por ellas. Las labores y el ocio se alternan y superponen en calles impregnadas de un ambiente de intensa sociabilidad. Los espacios públicos son a la vez lugares de trabajo, de comercio y de celebración colectiva, vagamente delimitados y reinventados continuamente por los usuarios de acuerdo con sus necesidades cotidianas. Las mujeres y los niños son protagonistas activos de esta constelación de actividades y encuentros, los agentes principales de una vida comunitaria organizada en torno a los ritmos característicos de la reproducción social. Las minorías de distinta extracción étnica y cultural desempeñan también un papel fundamental en la definición de estos entornos como mosaicos heterogéneos, y a veces contradictorios, de prácticas colectivas.

Imagina un conjunto de archipiélagos de centralidad entrelazados, con jerarquías espaciales superpuestas que hacen el territorio difícil de interpretar, comprender y monitorizar. Las instituciones estatales y las élites han perdido gran parte de su autoridad sobre esta red de enclaves, que permanecen parcialmente desligados de dinámicas nacionales y globales más amplias. Sus espacialidades giran en torno a los pequeños detalles y necesidades diarias; las relaciones de mayor escala están estructuralmente subordinadas a ellas. Existe la propiedad privada, pero como un régimen no exclusivo, que varía en el espacio y en el tiempo, supeditado a configuraciones más complejas de usos y costumbres que desdibujan los límites entre la posesión individual y la colectiva. En estos lugares la idea misma de lo urbano se sustenta en representaciones, relatos e identidades que emanan de experiencias locales y refuerzan el carácter de los asentamientos como espacios autónomos. Imagina un régimen de urbanización que no está orientado al crecimiento, sino a la autorreproducción de la comunidad, a la creatividad cooperativa y los cuidados, al juego y al placer.

Este libro cuenta la historia de cómo estos aspectos se convirtieron en eso: una mera imaginación. Hoy un número creciente de teóricos críticos, historiadores radicales e investigadores militantes evocan la forma subyacente a muchos de estos fenómenos con un concepto esquivo: los comunes. Descrito como un frente fundamental en las luchas de transformación social, la idea de lo común está en el núcleo de numerosas visiones emergentes para un futuro postcapitalista. Pero en el pasado las configuraciones y los arreglos antes mencionados eran ingredientes esenciales de espacios sociales totalmente reales. Reflexionando sobre el potencial explosivo de las metrópolis contemporáneas como lugares de encuentro, diferencia y antagonismo, diversos intelectuales, activistas y académicos radicales han presentado la urbanización como un catalizador para el renacimiento de los comunes. Los urbanistas progresistas también lamentan su desaparición y tratan de recuperarlos. Es una triste ironía. Porque, como veremos, el urbanismo y la urbanización capitalista han sido, en realidad, agentes clave en la descolectivización de la sociedad y la destrucción del espacio de los comunes. Esta agencia negativa apenas se ha analizado en las historias y teorías del urbanismo disponibles, que tienden a describir el «proyecto de la planificación espacial» como un esfuerzo bienintencionado para

mejorar las condiciones físicas, económicas, medioambientales y sociales de las ciudades. Al mismo tiempo, los análisis sobre la apropiación y destrucción de los comunes en las ciencias sociales a menudo ignoran su dimensión geográfica, o presentan los entornos urbanos como contenedores inertes, no como instrumentos activos que pueden ser movilizados para producir o desmantelar formaciones comunales. En otras palabras, se presta poca atención a las mecánicas de desposesión espacial y a cómo determinadas técnicas, procedimientos y órdenes urbanos articulan estos procesos. Esto limita nuestra capacidad para comprender y revertir dinámicas que obstaculizan el supuesto potencial emancipatorio del urbanismo y restringen el despliegue de la urbanización como un proceso de liberación colectiva. Este libro combina perspectivas de teoría crítica e historia social para cubrir esas lagunas, utilizando lo común como categoría heurística para analizar el papel de la planificación espacial en la aparición, desarrollo y reestructuración cíclica del capitalismo. Defiende que las luchas en torno a los procesos de reproducción social, la producción de comunes y la desposesión de estos han sido un factor central en la evolución histórica de la urbanización y el urbanismo capitalistas, y explora las implicaciones de esta genealogía para los futuros intentos de reapropiación y resignificación del proyecto de la planificación como instrumento de justicia social.

Algunas de estas ideas requieren una explicación, pues presentan la planificación espacial como un agente histórico dotado de un poder duradero para configurar y dirigir cambios sociales a gran escala. Desde luego, esto no significa que pueda decirse que el urbanismo constituye un esquema holístico prediseñado, una especie de gran conspiración omnicompreensiva. Más bien, la noción de «proyecto» designa aquí un conjunto fluido de prácticas y estrategias con una cierta direccionalidad y coherencia interna en términos de los actores, posiciones, procedimientos y aspiraciones involucrados en sus procesos¹. Rastrear

¹ Para una concepción similar de las ideas de «proyecto» y «estrategia» como resultados históricamente específicos, variables pero coherentes de una praxis individual y colectiva inscrita en estructuras sociales más amplias, véanse Jean-Paul Sartre, *Critique de la raison dialectique* (París: Gallimard, 1960), 1: 63-72 [*Crítica de la razón dialéctica* (Buenos Aires: Losada, 2004)]; Pierre Bourdieu y Pierre Lamaison, «De la règle aux stratégies: Entretien avec P. Bourdieu», *Terrain* 4 (1985): 93-100; Stuart Hall, *The Hard Road to Renewal*:

esta coherencia nos permite identificar secuencias causales y patrones recurrentes en el tiempo. Estudiadas desde la perspectiva privilegiada del presente, estas consistencias aparecen como composiciones de fuerzas diversas, a veces heterogéneas, que orientan el cambio social en una dirección determinada. Por supuesto, no soy el primero que sugiere el concepto de planificación o urbanismo como proyecto. La propia formación de la disciplina como un campo de práctica intelectual y profesional se ha basado en el reconocimiento de un hilo conductor de tradiciones y objetivos comunes. Una interpretación explícita y bien conocida en esta línea es la ofrecida por Patsy Healey en su concepción del «proyecto de la planificación» como un esfuerzo colectivo por mejorar las cualidades de los lugares, que adopta distintos métodos y paradigmas en fases sucesivas, pero que también conserva una vocación progresista a lo largo de diferentes etapas históricas². No obstante, a la luz de los análisis que siguen, esta concepción normativa es solo un aspecto de lo que David Harvey ha llamado la «ideología de la planificación»³; es decir, tiene más que ver con las aspiraciones de los urbanistas de mentalidad progresista que con el funcionamiento real del urbanismo.

Este libro explora la urbanización y la planificación espacial de una forma bastante diferente: como esferas y objetos fundamentales de luchas sociales más amplias. Centrándose en un aspecto específico, pero crítico, entiende el proyecto de la planificación como elemento constitutivo de un imperativo sistémico más amplio: la necesidad constante bajo el capitalismo de garantizar una base social coherente ante sus propias fuerzas desestabilizadoras y, más concretamente, de reproducir los estratos populares como clases subalternas⁴. Como veremos, este

Thatcherism and the Crisis of the Left (Londres: Verso, 1988), 161-173 [*El largo camino a la renovación: el Thatcherismo y la crisis de la izquierda* (Madrid: Lengua de Trapo, 2018)].

² Patsy Healey, *Making Better Places: The Planning Project in the Twenty-first Century* (Nueva York: Palgrave Macmillan, 2010).

³ David Harvey, «On Planning the Ideology of Planning», en *The Urbanization of Capital* (Oxford: Blackwell, 1985), 165-185.

⁴ Esto es lo que el politólogo Mario Tronti llamó el «plan del capital». Véase Mario Tronti, *Operai e capitale* (1966; repr., Roma: DeriveApprodi, 2006), 53, 58 [*Obreros y capital* (Madrid: Akal, 2001)]. Aunque la idea de Tronti inspira parte de mi enfoque, no utilizaré su expresión para evitar que se confunda con el concepto de «planificación». A lo largo de este libro, la idea de lo «subalterno» se utiliza en el sentido que apuntó originalmente An-

prerrequisito estructural se manifiesta *espacialmente*, entre otras formas, a través de la creación de órdenes territoriales basados en distintos procesos de descolectivización, desempoderamiento y desposesión. El capitalismo no solo ocupa el espacio; el capitalismo es un *modo de espacialización*. Reconfigura los lugares, las ciudades y las regiones de forma incesante y desigual, no solo por objetivos meramente productivos o por un imperativo de acumulación, sino también, más en general, para modelar y reproducir formaciones sociales amplias que proporcionan un soporte vital para el desarrollo económico⁵. Bajo su influencia, la propia urbanización se convierte en un vector de colonización de esferas y espacios no capitalistas, cuya existencia dificulta la continuidad del sistema.

El conjunto variable pero relativamente coherente de técnicas, planes y estrategias que llamamos «urbanismo» o «planificación espacial» desempeña un papel primordial en este proceso y se convierte así en un ámbito fundamental de organización y lucha en el que tiene lugar un choque entre concepciones opuestas de la reproducción y las relaciones sociales. Para captar toda la complejidad de estos conflictos, este libro aporta una visión panorámica de la urbanización capitalista en Occidente y se centra en combinaciones heterogéneas de agencias, dispositivos, motivaciones y procedimientos que, a pesar de su diversidad, generan consistencias estratégicas en torno a determinadas visiones socioespaciales. Así pues, el urbanismo se presenta como un campo poliédrico y dinámico de diseño espacial y prácticas regulatorias y discursivas que median la urbanización en consonancia con intentos hegemónicos más amplios de sostener el capitalismo en el contexto de procesos de cambio económico y social a largo plazo. En otras pala-

tonio Gramsci para designar formaciones heterogéneas de las clases trabajadoras y populares, desposeídas y subordinadas, pero potencialmente revolucionarias. Véase un análisis de las conexiones y las diferencias con los enfoques de la tradición de los estudios subalternos en Peter D. Thomas, «Refiguring the Subaltern», *Political Theory* 46 (2018): 861-884.

⁵ David Harvey, *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography* (Londres: Routledge, 2001), 247, 332-333 [*Espacios del capital: hacia una geografía crítica* (Madrid: Akal, 2007)]. A pesar de centrarse en los aspectos de la producción y la circulación, Harvey advirtió acerca de la necesidad de tomar la reproducción como punto de partida alternativo para analizar la urbanización capitalista; véase *The Limits to Capital* (Oxford: Basil Blackwell, 1982), 447 [*Los límites del capitalismo y la teoría marxista* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990)].

bras: todo plan prefigura un orden social deseado. Producir los espacios que sustentan estos órdenes y simultáneamente facilitar las formas de desposesión, desplazamiento y desempoderamiento intrínsecas a la expansión y reestructuración capitalistas: he ahí un imperativo esencial, aunque habitualmente ignorado, de la planificación espacial. Este libro investiga distintas manifestaciones históricas de este proyecto, para componer un cuadro de actores, enfoques, instrumentos y modelos que, a pesar de su heterogeneidad, comparten una característica crucial: utilizan el espacio para «descomunizar» la sociedad, es decir, para neutralizar, erosionar o subsumir los comunes y las formas populares de autorreproducción, facilitando así la consolidación de nuevos regímenes económicos y políticos.

Tal y como se ha indicado anteriormente, este estudio combina dos estrategias intelectuales. Por un lado, parte de dilemas políticos actuales —las luchas por los comunes y la reproducción social— para refutar las metanarrativas dominantes en los campos de la historia y la teoría del urbanismo, y para reformular el análisis del pasado y el futuro de la urbanización. Por otro lado, pretende desarrollar los recientes debates en las ciencias sociales críticas sobre la importancia de los comunes y la reproducción social en la constitución —y posible superación— del capitalismo mediante una reflexión sistemática sobre la cuestión urbana y el papel instrumental de las políticas espaciales en las dinámicas de desposesión capitalista. Estas estrategias generales se combinan a lo largo del libro para ofrecer una genealogía alternativa del urbanismo. La introducción desarrolla el aparato teórico-crítico, los capítulos centrales se ocupan del relato histórico y la conclusión ofrece una exploración prospectiva de un potencial futuro de urbanización comunal.

Hay dos elementos especialmente relevantes en este enfoque. En primer lugar, me centro en la importancia crucial de las luchas por la reproducción social en la evolución de las espacialidades capitalistas y el surgimiento y desarrollo de los aparatos de planificación urbana. Tras el frente de las estrategias de acumulación y cambio productivo existe un trasfondo de dinámicas reproductivas que resultan esenciales para el éxito de los proyectos capitalistas. Estas, sin embargo, tienden a dificultar los procesos de reestructuración económica y se convierten así en esferas fundamentales de conflicto y regu-

lación⁶. Modeladas por la costumbre y cristalizadas en el espacio, la vida cotidiana y la reproducción social suelen caracterizarse por la fricción y la resistencia al cambio de segmentos importantes de la población. Son esferas con una inercia recalcitrante, sustentadas en culturas arraigadas e instituciones vernáculas bien afianzadas, materializadas en territorialidades específicas y a menudo locales⁷. Como suelen estar fuera del alcance de los mecanismos del mercado, hacen falta grandes esfuerzos para transformarlas y, por lo tanto, se convierten en espacios vitales de experimentación regulatoria. Buena parte de las innovaciones que han constituido el urbanismo en etapas clave de su desarrollo provienen de intentos por regular espacialmente distintas esferas de la vida social y su conexión con los procesos productivos. La urbanización capitalista implica no solo la expansión y reorganización de asentamientos e infraestructuras económicas, sino también la erosión de determinados espacios sociales y modos de autorreproducción para poder consolidar regímenes políticos y de subsistencia alternativos: la propia creación de geografías segregadas de reproducción con jerarquías específicas de clase, género, generación y raza; la captura gradual de regímenes de subsistencia y organización comunitaria por parte de los estados y los mercados; la forja de un imaginario colectivo en torno a lo urbano que excluye las economías, las ecologías y las formas de socialización tradicionales del ámbito rural; la moralización de las conductas, hábitos y representaciones e identidades espaciales; una determinada racionalización de las temporalidades urbanas, etcétera. Los análisis históricos convencionales presentan la planificación como elemento de una máquina de crecimiento económico más amplia, un aparato de acción reformista fundamentalmente benevolente, un conocimiento técnico autónomo y autogenerativo o una práctica eminentemente estética. Este libro, por el contrario, se propone comprender el urbanismo como un elemento intrínseco a la consolidación de los regímenes reproductivos espaciales desplegados por el capitalismo.

⁶ Nancy Fraser, «Behind Marx's Hidden Abode: For an Expanded Conception of Capitalism», *New Left Review* 86 (2014): 55-72 [«Tras la morada oculta de Marx: por una concepción ampliada del capitalismo», *New Left Review* 86 (2014): 57-76].

⁷ Véase un análisis del papel de las inercias espaciales en el cambio social en Robert A. Dodgshon, *Society in Time and Space: A Geographical Perspective on Change* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).

En segundo lugar, estos intentos de regular espacialmente las dinámicas de reproducción social y los regímenes de urbanización que persiguen no son inocuos o meramente funcionales, sino que, a menudo, se consiguen mediante la desposesión de formas de vida autónoma y cooperativa: los comunes. Las aglomeraciones urbanas han sido celebradas como una «fuente de lo común, el receptáculo hacia el que este fluye»⁸. El análisis histórico muestra que su naturaleza es más compleja y dialéctica. La urbanización puede fomentar prácticas comunales al intensificar la densidad y la diversidad social, pero también puede convertirse en un vector clave de descolectivización y desempoderamiento. Junto a los esfuerzos por mejorar las condiciones ambientales y habitacionales, el urbanismo se ha movilizadado con frecuencia para inhibir los potenciales de comunización popular. Sin embargo, no disponemos de ningún análisis histórico o teórico sistemático que permita comprender el papel de la planificación y la urbanización en las luchas en torno a los comunes, especialmente en lo referente a los mecanismos espaciales de desposesión desplegados por ambas. Estos procesos se caracterizan por dinámicas de separación, subordinación y mercantilización de las esferas reproductivas a múltiples niveles, adoptando distintas formas e intensidades en diferentes fases de desarrollo capitalista. La experiencia de la «descomunicación» es especialmente severa en espacios sociales sometidos a una fuerte presión de cambio estructural en el contexto de dinámicas de acumulación primitiva y de reescalamiento económico⁹. Los capítulos históricos del libro exploran cuatro de estos episodios en etapas estratégicas de transición capitalista: el paso del mercantilismo al capitalismo, el surgimiento de las políticas reformistas, el ascenso del fordismo y la transición al postfordismo. El análisis ofrece una perspectiva desde abajo, examinando la acción de la planificación desde el punto de vista de las relaciones sociales en los entornos y comunidades sometidos al proceso de urbanización y reestructuración espacial.

⁸ Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth* (Cambridge, MA.: Belknap, 2009), 154 [*Commonwealth: el proyecto de una revolución del común* (Madrid: Akal, 2011)].

⁹ Sobre la idea de la acumulación «primitiva» u «originaria», véase Michael Perelman, *The Invention of Capitalism: Classical Political Economy and the Secret History of Primitive Accumulation* (Durham, NC: Duke University Press, 2000). Sobre la idea del reescalado o reescalamiento, véase Neil Brenner, *New Urban Spaces: Urban Theory and the Scale Question* (Oxford: Oxford University Press, 2019).

Puede que la reproducción social y las dinámicas de desposesión sean solo expresiones parciales de las múltiples dimensiones del urbanismo. Sin embargo, aunque a menudo no se repare en ellas, son aspectos esenciales de su gramática, no meros accidentes o externalidades. El objetivo de esta investigación, en todo caso, no es juzgar las prácticas urbanísticas del pasado como si las hubiéramos superado. Se trata más bien de interrogarlas desde el punto de vista de los dilemas actuales, teniendo en cuenta que seguimos inmersos en muchos de los conflictos que los urbanistas trataron de solucionar. Sus respuestas fueron, con frecuencia, solo una de las posibles alternativas explorables en su momento y sus medidas a menudo generaron nuevas contradicciones que todavía afectan a los procesos de urbanización contemporáneos. En ese sentido, la cuestión para la historia del urbanismo no es tanto cómo situarnos con respecto al pasado sino cómo situar el pasado con respecto a nuestra problemática actual y el reto de construir futuros urbanos más democráticos.

Hacia una historia radical del urbanismo

El rol histórico del urbanismo en la formación y reproducción del capitalismo no puede ser reducido a una función, forma u orientación política universales. Estos aspectos son, más bien, el objeto y el resultado de conflictos sociales que habitualmente redefinen el propio alcance y la naturaleza de las políticas urbanas durante los episodios de crisis y reestructuración endémicos al capitalismo. El urbanismo propiamente dicho puede entenderse como un terreno y medio dinámico de lucha espacial, dirigido a orientar el cambio social estructural mediante distintos enfoques discursivos, regulatorios y de diseño. Sus tareas, sus métodos y su forma institucional no son el producto inmutable de una lógica abstracta o de principios técnicos neutros, sino el resultado de coyunturas específicas que requieren análisis históricos concretos. No obstante, esto no significa que los regímenes urbanísticos sean meramente contingentes. Tal como hemos mencionado antes, este libro reconstruye un sentido global del urbanismo, presentándolo como un proyecto histórico con múltiples trayectorias, pero también con regularidades que lo dotan de coherencia estructural.

La definición y demarcación del urbanismo como aparato técnico y forma institucional a menudo se basa en supuestos empíricos limitados. El urbanismo suele naturalizarse como el trabajo que hacen los urbanistas y planificadores; una práctica profesional ligada a los intentos estatales de gobernar el desarrollo local y regional y el crecimiento urbano. Sin embargo, una perspectiva de larga duración que abarque la trayectoria completa del capitalismo requiere una conceptualización más flexible e integral, capaz de captar estrategias heterogéneas y periódicamente cambiantes para orientar los procesos de transformación espacial a varias escalas y con distintos fines. Este libro concibe el urbanismo como un conjunto dinámico de aparatos y esquemas que despliegan procedimientos y políticas espaciales para mediar el proceso urbanizador e inducir cambios sociales generalizados y a largo plazo, de acuerdo con determinados proyectos hegemónicos. Aunque no se limitan a ella, la problemática de la reproducción social es fundamental en estos esfuerzos. La planificación espacial contribuye a sostener y regular el sistema, y, en este sentido, debe garantizar siempre arreglos sociales que amortigüen las salvajes mutaciones y contradicciones del capital. Los aparatos de planificación conforman una topología abierta, variable. Están parcialmente integrados en estructuras estatales, pero también circulan en otras instituciones y lugares de práctica social con la capacidad de afectar y configurar los regímenes espaciales. Entre dichos aparatos se incluyen no solo dispositivos regulatorios convencionales como la zonificación, las ordenanzas de uso o la distribución de sistemas de infraestructuras y de servicios públicos, sino también distintas manifestaciones de diseño urbano y medioambiental, políticas sociales y económicas, representaciones y narrativas del entorno construido y otros procedimientos que se vuelven a combinar periódicamente para sustentar y rehacer el tejido material y simbólico de lo urbano. Por lo tanto, propongo que entendamos el urbanismo como una constelación amplia y fluida de instrumentos, prácticas, agencias, discursos e imaginaciones que operan a distintas escalas espaciales y temporales y giran en torno a conjuntos concretos de documentos técnicos y políticas espaciales, pero que van más allá de lo que convencionalmente se denomina un «plan urbanístico». La articulación de estas manifestaciones dentro y fuera de las agencias estatales y las disposiciones que determinan qué aparatos, fuerzas y actores son predominantes en

cada momento son el fruto de luchas en contextos históricos específicos y, por tanto, están sujetas a variaciones frecuentes. La síntesis de una orientación histórica coherente —un «paradigma urbanístico» específico— se produce en torno a correspondencias más o menos estrechas entre las representaciones y los regímenes urbanos promovidos desde distintos ámbitos de la práctica y el discurso. Los urbanistas y responsables políticos de todas las épocas tratan de crear, captar o influir en estas cadenas de agencia para expandir el alcance de sus planes y producir un determinado efecto hegemónico. No obstante, lo que suele suceder con más frecuencia es que su trabajo queda subsumido en dichas cadenas, de las cuales el propio plan —la estrategia o política específica— es solo una expresión privilegiada.

La historiografía del urbanismo ha constituido un recurso discursivo fundamental para la autopercepción de la disciplina. Empezando con la fundacional *Teoría general de la urbanización* de Ildefonso Cerdá, las primeras teorizaciones y tratados incluían recorridos más o menos sistemáticos por el pasado, remontándose a la Antigüedad, o incluso más allá, para presentar el diseño de ciudades como algo intrínseco al proceso civilizador y legitimar una profesión emergente¹⁰. La tradición ha continuado hasta nuestros días y, en las últimas décadas, las intervenciones teóricas más importantes siguen mirando al pasado para captar la esencia del proyecto de la planificación¹¹. Los historiadores del urbanismo, por su parte, se han mantenido cercanos a las ideologías y las autoconcepciones disciplinares dominantes¹². Este papel

¹⁰ Véanse Ildefonso Cerdá, *Teoría general de la urbanización* (Madrid: Imprenta Española, 1867); Camillo Sitte, *Der Städtebau nach seinen künstlerischen Grundsätzen* (Viena: Graeser, 1889); Joseph Stübben, *Der Städtebau* (1890; repr., Stuttgart: Kröner, 1907); H. Inigo Triggs, *Town Planning, Past, Present, and Possible* (Londres: Methuen, 1909); Raymond Unwin, *Town Planning in Practice: An Introduction to the Art of Designing Cities and Suburbs* (Londres: T. F. Unwin, 1909) [*La práctica del urbanismo: una introducción del arte de proyectar ciudades y barrios* (Barcelona: Gustavo Gili, 1984)], y Patrick Abercrombie, *Town and Country Planning* (Londres: Butterworth, 1933) [*Planeamiento de la ciudad y del campo* (Madrid: Espasa-Calpe, 1936)].

¹¹ Véanse por ejemplo Peter Hall y Mark Tewdwr-Jones, *Urban and Regional Planning*, 6.^a ed. (Londres: Routledge, 2020); Susan Fainstein y James DeFilippis, «Introduction: The Structure and Debates of Planning Theory», en *Readings in Planning Theory*, 4.^a ed., ed. Susan Fainstein y James DeFilippis (Chichester, RU: Wiley-Blackwell, 2016), 1-18.

¹² Robert Freestone, «Learning from Planning's Histories», en *Urban Planning in a Changing World: The Twentieth Century Experience*, ed. Robert Freestone (Londres: E. & F. N.

orgánico ha sido cuestionado de forma explícita en varias ocasiones, pero sigue siendo frecuente, especialmente en las grandes metanarrativas históricas, que son fundamentales para conformar la imagen de la disciplina pero parecen inmunes al análisis crítico y la experimentación teórica¹³. El enfoque habitualmente empírico y descriptivo de este género tiene implicaciones sociales y políticas especialmente problemáticas. Las historias generales del urbanismo suelen centrarse en planes pioneros y el trabajo de planificadores selectos¹⁴. A veces hacen referencia a sus contextos institucionales y económicos, pero, a pesar del supuesto compromiso social de la disciplina, los relatos convencionales carecen con frecuencia de un análisis adecuado de los espacios sociales y la vida cotidiana de los afectados por los planes urbanísticos. Las investigaciones panorámicas, que pretenden aportar una visión

Spon, 2000), 1-19, 1-4. Carola Hein (ed.), *The Routledge Handbook of Planning History* (Londres: Routledge, 2018), es el intento más ambicioso, rico y reciente de trazar la evolución de la historia del urbanismo como campo intelectual. Véanse también Mary Corbin Sies y Christopher Silver, «Introduction: The History of Planning History», en *Planning the Twentieth-Century American City*, ed. Mary Corbin Sies y Christopher Silver (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1996), 1-34, y Stephen V. Ward, Robert Freestone y Christopher Silver, «The “New” Planning History: Reflections, Issues and Directions», *Town Planning Review* 82 (2011): 231-261.

¹³ Para un enfoque crítico, véanse Leonie Sandercock (ed.), *Making the Invisible Visible: A Multicultural Planning History* (Berkeley: University of California Press, 1998); Oren Yiftachel, «Planning and Social Control: Exploring the Dark Side», *Journal of Planning Literature* 12 (1998): 395-406, y Margo Huxley, «Problematizing Planning: Critical and Effective Genealogies», en *The Ashgate Research Companion to Planning Theory: Conceptual Challenges for Spatial Planning*, ed. Jean Hillier y Patsy Healey (Farnham, RU: Ashgate, 2010), 135-157. Véanse también los enfoques clásicos alternativos de Christine Boyer, *Dreaming the Rational City: The Myth of American City Planning* (Cambridge, MA: MIT Press, 1983), y Richard E. Foglesong, *Planning the Capitalist City: The Colonial Era to the 1920s* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1986). Puede encontrarse una discusión de las limitaciones y posibilidades teóricas de la investigación histórica en Nancy H. Kwak, «Interdisciplinarity in Planning History», en Hein, *Routledge Handbook*, 25-34, 27, y, en el mismo volumen, André Sorensen, «Planning History and Theory Institutions, Comparison, and Temporal Processes», 35-45, y Tom Avermaete, «Death of the Author, Center, and Meta-theory: Emerging Planning Histories and Expanding Methods of the Early 21st Century», 478-486. Por razones de espacio, esta sección se centra solo en obras con enfoque panorámico en la historia del urbanismo y en trabajos clave de teoría del urbanismo que integran perspectivas históricas en sus argumentos.

¹⁴ Véase una crítica de estos enfoques en Leonie Sandercock, «Introduction: Framing Insurgent Historiographies for Planning», en *Making the Invisible Visible*, 1-36, y *Towards Cosmopolis: Planning for Multicultural Cities* (Chichester, RU: Wiley, 1998).

holística y de larga duración, suelen descuidar la complejidad de las comunidades objeto de las políticas, presentándolas habitualmente como entornos sociales pasivos y desempoderados, asediados por «males» urbanos, a la espera de ser «mejorados»¹⁵. La creciente influencia del campo de la historia urbana y la aparición de perspectivas más críticas desde la década de 1980 han producido avances significativos en la diversificación de los temas, experiencias y agencias de planificación sometidos a examen, pero todavía se presta una atención relativamente menor a los espacios sociales de las clases trabajadoras y pobres, normalmente limitada a monografías sobre estudios de caso concretos¹⁶.

Para subsanar estas lagunas, debemos abandonar el marco de la historia de las ideas e instituciones y, en su lugar, adoptar un enfoque socioestructural radical que combine una perspectiva de «historia desde abajo» con un enfoque económico-político de largo alcance. Las políticas y los proyectos urbanos deben evaluarse en el contexto de tendencias estructurales más amplias y a la luz de su efecto en el tejido social, examinando cómo utilizaban y representaban su territorio las comunidades que recibían las estrategias y planes urbanísticos, con qué fines, y cómo la planificación facilitó o impidió estos urbanismos de base. Una historia radical de la planificación debe leer el pasado a contrapelo de las narrativas dominantes para comprender las técnicas y los modelos en su punto de aplicación, a través de su impacto en poblaciones subordinadas y marginadas. Su objetivo no es legitimar la planificación espacial, sino interrogar su efecto sobre el despliegue de la urbanización como un proceso liberador o represor. En ese sentido, deberíamos juzgar la disciplina de acuerdo con su capacidad para empoderar o desposeer a las poblaciones vulnerables, para reafirmar y reforzar su autonomía o, por el contrario, para erosionarla.

¹⁵ Curiosamente, algunas de las excepciones más incisivas provienen de campos adyacentes y emplean concepciones del urbanismo más amplias: véanse por ejemplo Elizabeth Wilson, *The Sphinx in the City: Urban Life, the Control of Disorder, and Women* (Londres: Virago, 1991), o James C. Scott, *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed* (New Haven, CT: Yale University Press, 1998) [*Lo que ve el Estado* (México: Fondo de Cultura Económica, 2022)]. Con un enfoque político diferente, pero centrado en la interrelación de la dinámica social y el entorno construido, véase Mark Girouard, *Cities and People: A Social and Architectural History* (New Haven, CT: Yale University Press, 1985).

¹⁶ Corbin Sies y Silver, «Introduction», 9-15.